

## NUEVAS INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

## EN LA PROVINCIA DE SAN LUIS

POR MILCÍADES ALEJO VIGNATI

Con el propósito de intensificar el conocimiento de los elementos constitutivos de la vida material de los habitantes del NE. de la provincia de San Luis, en los meses de enero a marzo de este año realicé una excursión por la región de los grandes cerros volcánicos y en la zona más septentrional de la sierra.

Los resultados de esa larga gira han ampliado considerablemente las colecciones, con el usufructo de yacimientos en general desconocidos por los estudiosos. Ello importa, igualmente, haber logrado relevar nuevas e interesantes pictografías que evidencian la capacidad artística de estos pueblos, lo que hace posible, cada vez más, su vinculación con los que poblaban la sierra cordobesa.

Indudablemente, Intihuasi tiene su encanto no obstante lo adusto del paisaje. Ningún otro lugar, de los muchos conocidos en la provincia de San Luis, tiene tanto poder de sugestión cuando se desea rememorar tiempos remotos y vivir momentos de aislamiento de la civilización, como el aborígen primitivo. Allí fué donde orienté mis pasos, no sólo para disfrutar poéticamente de los tiempos idos, sino para ampliar en lo posible los datos que en cuanto a orientación, forma y pinturas rupestres de su célebre caverna, relevara en 1933 y en 1934, y con el afán nunca extin-

guido de continuar aumentando el acervo de las colecciones ya hechas en ese lugar y la esperanza — no realizada — de obtener alguna de esas piezas de selección que jalonan una cultura y son premio de muchas fatigas.

A la par de lo que ya había comprobado Avé-Lallemant <sup>1</sup>, la arcilla de la entrada es la única que provee de restos de industria lítica; lavada aquélla por las aguas pluviales, pone en descubierto el interesante material que contiene. Allí pude reunir nuevos elementos similares a los ya coleccionados anteriormente sin que nada haga sospechar la existencia de extraordinaria cantidad de vestigios que justificaran gastos de remociones intensas y sistematizadas, que en diversas ocasiones se han sugerido <sup>2</sup>.

Las manos de molinos, o moletas, son muy abundantes. A pesar que todo turista se hace un deber en llevar una como recuerdo, muchas son las que aparecen en cualquier rincón de la gruta. Y, en ese sentido, es muy sugerente la presencia de una excavación, de las llamadas « morteros », existente a 45 metros de la pilastra que separa la caverna de la cueva chica, al pie del murellón vertical exterior del lado izquierdo del observador.

Vanos fueron mis esfuerzos por tratar de individualizar otras pinturas que las ya estudiadas en mi viaje anterior y que, parcialmente, he hecho conocer <sup>3</sup>.

Pero ya que la gruta de Intihuasi no fué pródiga en descubrimientos, estudié el numeroso conjunto de abrigos naturales que,

<sup>1</sup> GERMÁN AVÉ-LALLEMANT, *Apuntes sobre la geognosia de la sierra de San Luis*, en *Acta de la Academia Nacional de Ciencias Exactas existente en la Universidad de Córdoba*, I, 108; Buenos Aires, 1875.

<sup>2</sup> AVÉ-LALLEMANT, *Apuntes sobre la geognosia, etc.*, 108; LUIS BRACKEBUSCH, *Informe sobre un viaje geológico, hecho en el verano del año 1875, por las sierras de Córdoba y de San Luis*, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, II, 186; Córdoba, 1875; HÉCTOR GRESLEBIN, *Excursión arqueológica a los cerros de Sololasta (sic) e Intihuasi en la provincia de San Luis, República Argentina*, en *Gaea. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios geográficos*, III, 232, 234; Buenos Aires, 1928.

<sup>3</sup> MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 320 y siguientes, figuras 9 y 10; Buenos Aires, 1936.

doquier, se abren en las faldas del cerro y más especialmente a las espaldas de aquélla.

No tengo hesitación alguna en manifestar que ello fué debido en gran parte al sugestivo título de « anfiteatro incaico » con que Greslebin lo denomina <sup>1</sup> imbuído, seguramente, por una apreciación del señor Gez <sup>2</sup>. Hecha esta aclaración paso a comentar

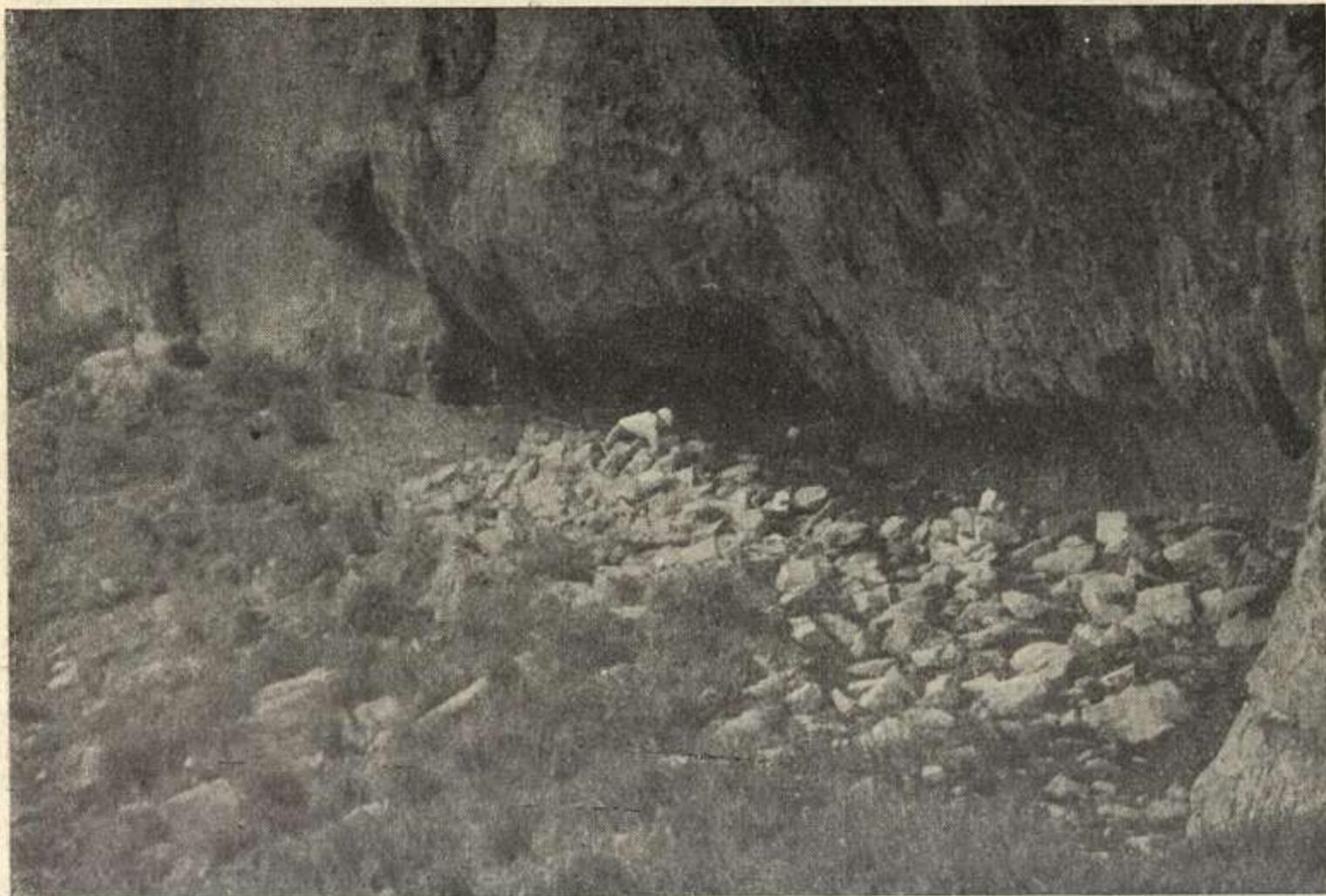


Fig. 1. — Pequeño abrigo a las espaldas de la gruta de Intihuasi

los descubrimientos realizados en una pequeña cueva situada en el lado N. del Intihuasi.

El abrigo (fig. 1) está ubicado a medio faldeo, precisamente en el lugar donde la roca pierde su verticalidad para dar lugar al amplio declive de detritos y desmoronamientos de las partes más superiores.

<sup>1</sup> GRESLEBIN, *Excursión arqueológica, etc.*, 232.

<sup>2</sup> Este es, en efecto, el que habla del « granítico anfiteatro que lo rodea » conf. : JUAN W. GEZ, *Historia de la provincia de San Luis*, I, 35, Buenos Aires, 1916) que, a más de no tener nada de anfiteatro, tampoco es de granito, pues todos los afloramientos rocosos de la región son de traquiandesita, roca volcánica muy diferente al granito.

El material allí coleccionado fué una piedra de molino, o conana, varios instrumentos de cuarzo groseramente tallados, y algunas puntas de flecha bien terminadas.

Estando en la región de Intihuasi, no podía dejar de ir al cerro Sololosta en procura de nuevos elementos industriales en el paradero existente a su pie. Revisando las barrancas laberínticas que las grandes avenidas de agua han labrado en las márgenes del



Fig. 2. — Pictografía de la Ciénaga sobre el arroyo Pantanillo

arroyo del Durazno, me fué dado encontrar un « horno de tierra », cortado casi sagitalmente. La presencia de un horno no deja de tener su interés ya que hasta ahora no se habían señalado en esta zona.

Más hacia el S.E, a 5 kilómetros queda el cerro de la Torre, reventón de pegmatita poco elevado y de desagradable aspecto. Como a 1 kilómetro al S. del mismo existen varios « morteros » que no presentan características especiales.

Al N. del Intihuasi, a una distancia de 11 kilómetros, próxima a la margen derecha del arroyo Pantanillo, en la región de la Ciénaga, me fué posible estudiar una pictografía realizada en una

depresión de pegmatita cubierta con un alero poco saliente de micacita cuarcítica. Las pinturas son de varios colores; rojo, amarillo y blanco. Algunas de las figuras no han podido ser relevadas por haberse esfumado su contorno. El desarrollo a lo ancho es cerca de 4 metros, pero un poco más allá hay otras figuras, con lo cual se obtiene una amplitud total de 6,30 metros.

En esa pictografía (fig. 2) hay representado un animal de tipo camélido bien caracterizado, hay otros en forma esquemática que parecen venados; también hay esbozos humanoides, varias trilineales que se ha dado en llamar rastro de avestruz y, por último, tectiformes varios.

Cada uno de esos elementos presenta una gran similitud con los que constituyen las pinturas cordobesas relevadas por Gardner y muy especialmente

con las que este investigador descubriera en las localidades: Agua de la Pilona, Casa del Sol y Cerro Colorado<sup>1</sup>.

La revisión de los cerros Redondo y de Piedra no dió ningún resultado arqueológico, cosa sorprendente por estar relativamente cerca de los otros lugares donde, si no muy abundantes, por lo menos es frecuente encontrar vestigios del paso de los indígenas.

Siguiendo al NO. de Intihuasi, pasé a la estancia Peñón Colorado propiedad de don Carlos Burmeister, el animoso naturalista viajero que hace medio siglo recorriera las más remotas regiones de nuestro país. Allí, mediante las indicaciones que él me proporcionara, pude conocer una pequeña pictografía en ocre rojo, pintada en una barda de pegmatita. Representa (fig. 3) un hombre sumamente esquematizado y, a pocos centímetros, cua-



Fig. 3. — Pictografía del Peñón Colorado

<sup>1</sup> G. A. GARDNER, *Rock-paintings of North-west Córdoba*, láms. XVII, XXIII, XXVIII, XL; Oxford, 1931.

tro trazos parecen indicar que se había hecho una representación similar. Procedí a excavar al pie y a muy poca profundidad apareció un esqueleto humano tan embebido por el agua de una vertiente cercana, que fueron inútiles todas las precauciones desplegadas para extraerlo. Junto a los huesos encontré algunos tios de fractura muy tosca y trozos de cuarzo comenzados a trabajar.

Por delante de la pictografía, apenas aflorando sobre el terreno,



Fig. 4. — Agrupación de « morteros » en un abrigo. Manantial Amarillo

hay una laja como de un metro cuadrado de superficie, uno de cuyos ángulos se ha usado tan intensamente que a más de estar alisada ha adquirido un pulimento y brillo bastante intenso. Me han dicho los conocedores de las costumbres locales que, tal vez, sea consecuencia de la trituración de minerales finos. A una veintena de metros, se encuentra un « mortero » labrado en una roca casi rasante con el terreno circundante.

El mismo señor Burmeister me informó de la existencia de una agrupación de estas interesantes cavidades más hacia el N., camino a San Francisco, en el lugar llamado Manantial Amarillo. Efectivamente, en el murallón de una pequeña quebrada, dentro

de un bajísimo abrigo (fig. 4) situado a unos 30 metros sobre el nivel del valle, existen 6 tazas de tamaños y profundidades diferentes. El conjunto es realmente útil para la interpretación del uso a que estaban destinados : 4 de estas oquedades están tan próximas entre sí que casi pueden considerarse tangentes; las otras 2 están a 36 centímetros y a 1,23 metros de distancia. Pero a más de la imposibilidad material de poder usar simultánea-



Fig. 5. — Mortero? en Peñón Colorado

mente todas las oquedades, media la extraordinaria circunstancia que el abrigo es tan bajo que no hay modo alguno de estar de pie en su interior y como si ello no bastara, la misma posición arrodillada o en cuclillas está dificultada por la abundancia de excrecencias rocosas contra las que uno se golpea al más mínimo movimiento. Analizado el abrigo y la ubicación de los « morteros » es fácil comprender que no han sido labrados para fines de molienda, sino para la captación del agua pluvial que se desliza por la pared vertical y que, por la curvatura natural de su borde inferior, cae con toda precisión en las tazas tan estratégicamente situadas.

Ascendiendo unos 15 metros más, otro abrigo muy parecido al anterior, tiene en su parte externa trabajado otro « mortero » que, sin duda alguna, ha sido hecho, también, a los fines de represar el agua pluvial, tal como lo vengo sosteniendo desde hace unos años <sup>1</sup> para parte de las excavaciones en roca firme.

En la misma propiedad del señor Burmeister, cerca de la puerta del « camino » a La Carolina, hay un afloramiento pétreo que cubre algo más de una hectárea. En su borde más próximo a las casas



Fig. 6. — La piedra pintada de Agua Linda

existe, casi a nivel del suelo, una oquedad aislada, ahondada sobre un pequeño pedestal o mamelón (fig. 5) y que parece tratarse, en realidad, de un mortero para majar. Sin embargo, la roca es muy friable y muy poco apropiada para ese uso.

Un poco hacia el oeste del Peñón Colorado está el cordón de cerros : Quemado, Porongo o Virgen, Azufre, Cuevas o Juan Bravo, Mellizos, dominados por el más alto de los elementos volcánicos

<sup>1</sup> MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *¿Morteros o represas? Nueva interpretación de las agrupaciones de « morteros »*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I, 45 y siguientes ; Buenos Aires, 1931.

de la provincia de San Luis, el Tomalasta, guarnecido en su pie oriental por el Pan de Azúcar o Bayo.

La mayor parte de estos cerros tienen a diversas alturas cavidades naturales que varían en dimensiones desde los simples aleros a abrigos más o menos grandes hasta terminar con grutas y cavernas de ponderable tamaño <sup>1</sup>. No he tenido, por cierto, la posibilidad



Fig. 7. — Agrupación de « morteros » en Agua Linda

de reconocerlas a todas y no soy optimista en cuanto a los beneficios que pudieran obtenerse de su estudio sistemático.

De todas las vistas, sólo he de referirme a una del cerro Porongo y a otra del Quemado. La primera está como a unos 50 metros sobre el nivel del arroyo, mirando hacia el O. Su entrada es baja y ancha. Una vez en el interior aumenta considerablemente su

<sup>1</sup> La destrucción escamosa, que se caracteriza por el desprendimiento de grandes masas a manera de cascarones, ha producido formas excavadas lateralmente por debajo de porciones mucho más resistentes, que quedan como arcadas orbitarias y, a veces, salientes como aleros. Muchos han atribuído esta conformación a la acción erosiva de los vientos pero, en realidad, se debe a condiciones particulares de la roca, en las que intervienen diferentes factores.

altura y se prolonga, paralelamente a la pared externa, formando dos amplias habitaciones. El suelo, como el de todos estos abrigos, está cubierto de deyecciones de animales. Cavando por debajo de esta capa se encuentran, especialmente en la boca de la cueva, espesores más o menos potentes de cenizas, huesos partidos y quemados, uno que otro fragmento de alfarería tosca y bastantes trozos de cuarzo, de los cuales, varios muestran un fino trabajo de



Fig. 8. — « Morteros », Arroyo del Barro

retoque que ha determinado la confección de instrumentos perfectos.

El otro abrigo está al pie del cerro Quemado, en su lado O., como a 30 metros sobre el nivel del arroyo que corre por el valle pedemontano. No tiene, como es de imaginarse, construcciones accesorias, fuera de una pirca baja de unos 50 centímetros de altura, hecha recientemente para la protección del ganado y del cuidador que, eventualmente, lo usa para repararse de las nevadas y del viento. Y tal como ahora, en épocas remotas, tam-

bién fué usado como refugio. El suelo está cubierto por la infaltable capa de deyecciones de animales, pero cavando se encuentran manchones de cenizas mezcladas con huesos semiquemados y generalmente rotos. Hay bastantes tiestos de una alfarería de calidad inferior sin adornos de ninguna clase. Los fragmentos de cuarzo son muy abundantes y muchos muestran trabajos intencionales del hombre.

Descendiendo un poco la ladera, existe un « mortero » que parece, a primera vista, aislado, pero que, en realidad, está acompañado por dos pequeñas oquedades situadas a 10 centímetros de distancia, como si se tratase de la iniciación de otros. Desde allí

se ha excavado una canaleta hasta el margen de la piedra que los aloja.

La parte oriental de la sierra, en sus cotas más bajas, ha dado materiales de estudio insospechados. El material arqueológico en sí es un tanto precario, pero está altamente compensado con las pictografías de una modalidad distinta a las ya observadas y una capacidad artística superior.

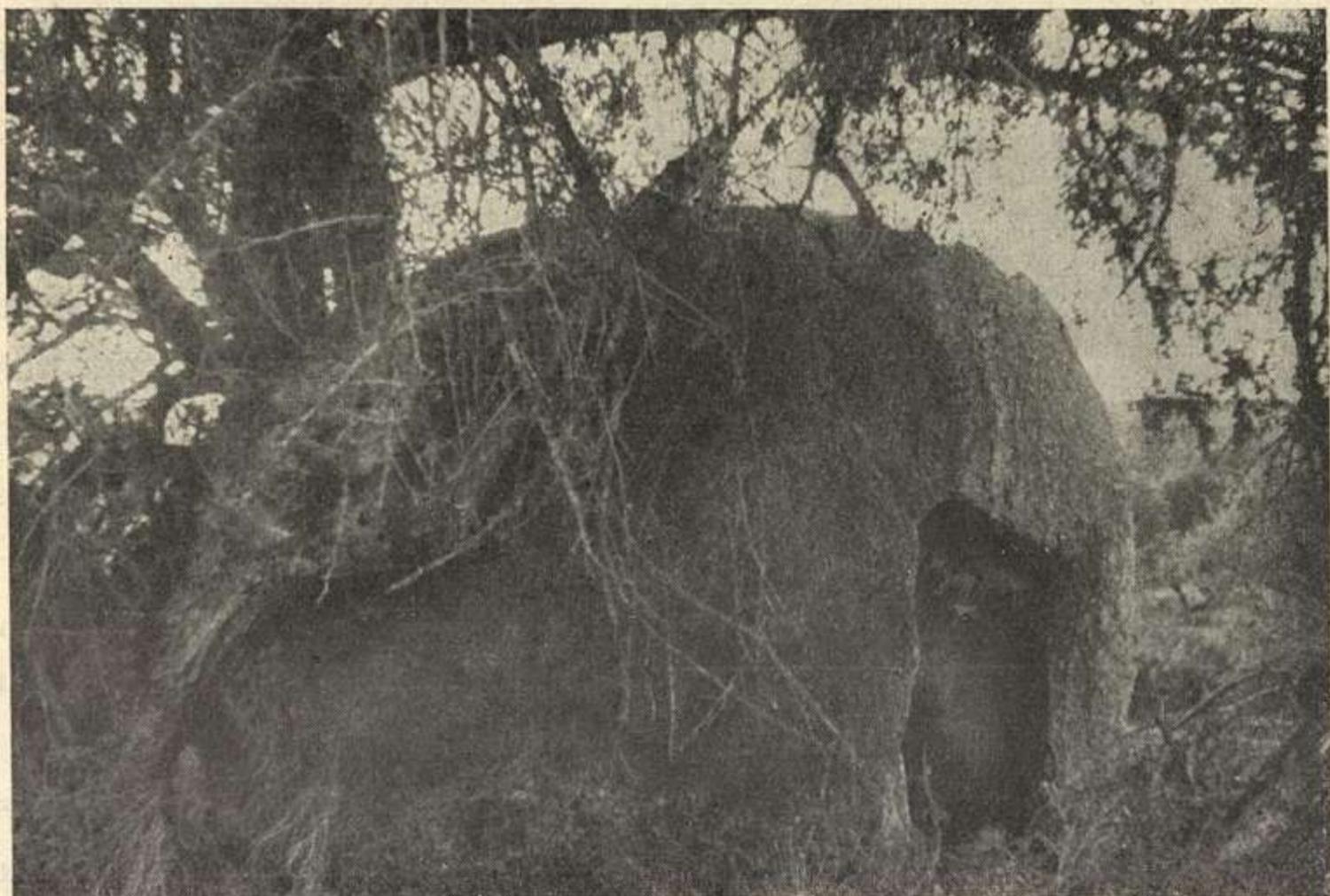


Fig. 9. — Bola de granito con pictografías. El Puesto

En la región de Agua Linda, como a 1500 metros al NNE. de la casa de ese nombre, se encuentra una piedra constituida por pegmatita que forma una especie de alero que protege una pared bastante vertical de 1,50 metros en su máximo de altura, llamada « piedra pintada » por los habitantes. Existe allí una pictografía con una serie bastante grande de dibujos en una extensión de más de 2 metros. Todos los dibujos han sido hechos en blanco y pueden distinguirse, sin mayor esfuerzo, varias figuras humanas, muy estilizadas, signos serpentiformes, círculos concéntricos y esquemas puntiformes que ignoro cómo pueden interpretarse (fig. 6).

En la parte inferior, muchos son los dibujos que se han borrado y que, por cierto, no he intentado reconstruir.

Posiblemente, las figuras antropomorfas son las que atraen más la atención pues se presentan en esa forma en que más que hombres parecen « imágenes de lagartos », al decir de Moreno <sup>1</sup>, y que ya han sido señaladas para la gobernación de Santa Cruz <sup>2</sup>.

Al pie de la « piedra pintada » se pudieron coleccionar fragmentos de alfarería de factura muy tosca y algunos trozos de cuarzo con trabajos intencionales.

Más cerca de la casa de Agua Linda, a unos 150 metros, hacia



Fig. 10. — Detalle de la pictografía. El Puesto

el O. sobre la pequeña quebrada que denominan « Los comederos » — porque la barranca está constituida por tierra que los animales comen a causa de la cantidad de sal que contiene — hay una pequeña agrupación de « morteros ».

La roca es una pegmatita, en la que se ha excavado en un plano inferior un gran « mortero » y 50 centímetros más arriba, 4 tazas más, distribuidas sobre una misma línea recta (fig. 7). No creo necesario insistir sobre la proximidad de todas estas oquedades que harían imposible toda tarea simultánea si hubiera que utilizarlos para los trabajos de trituración de alimentos.

En esta zona son muy abundantes los vestigios de industria humana. Los fragmentos de cuarzo trabajados se pueden recoger en cantidad, aunque casi no hay pieza terminada. Los tiestos, toscos, también existen en cantidad. Igualmente se coleccionaron 2 manos de morteros de unos 30 centímetros de longitud y algunas moletas

<sup>1</sup> FRANCISCO P. MORENO, *Viaje a la Patagonia austral, emprendido bajo los auspicios del Gobierno nacional. 1876-1877*, I, 352; Buenos Aires, 1879.

<sup>2</sup> MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, II, 123 y siguientes, figura 14; Buenos Aires, 1934.

trabajadas en micacita. Sólo hay una punta de flecha esmeradamente terminada.

En el llamado « Dormidero de los jotes » a unos 1500 metros al SO. de las casas de la Vuelta del Río, hay peñascos de pegmatita con numerosas cuevas. En la boca de una de ellas se encontró una gran conana la que, dado su gran tamaño— $1\frac{1}{2}$  metro cuadrado—no pudo ser transportada, hecha con una laja micacítica, que había

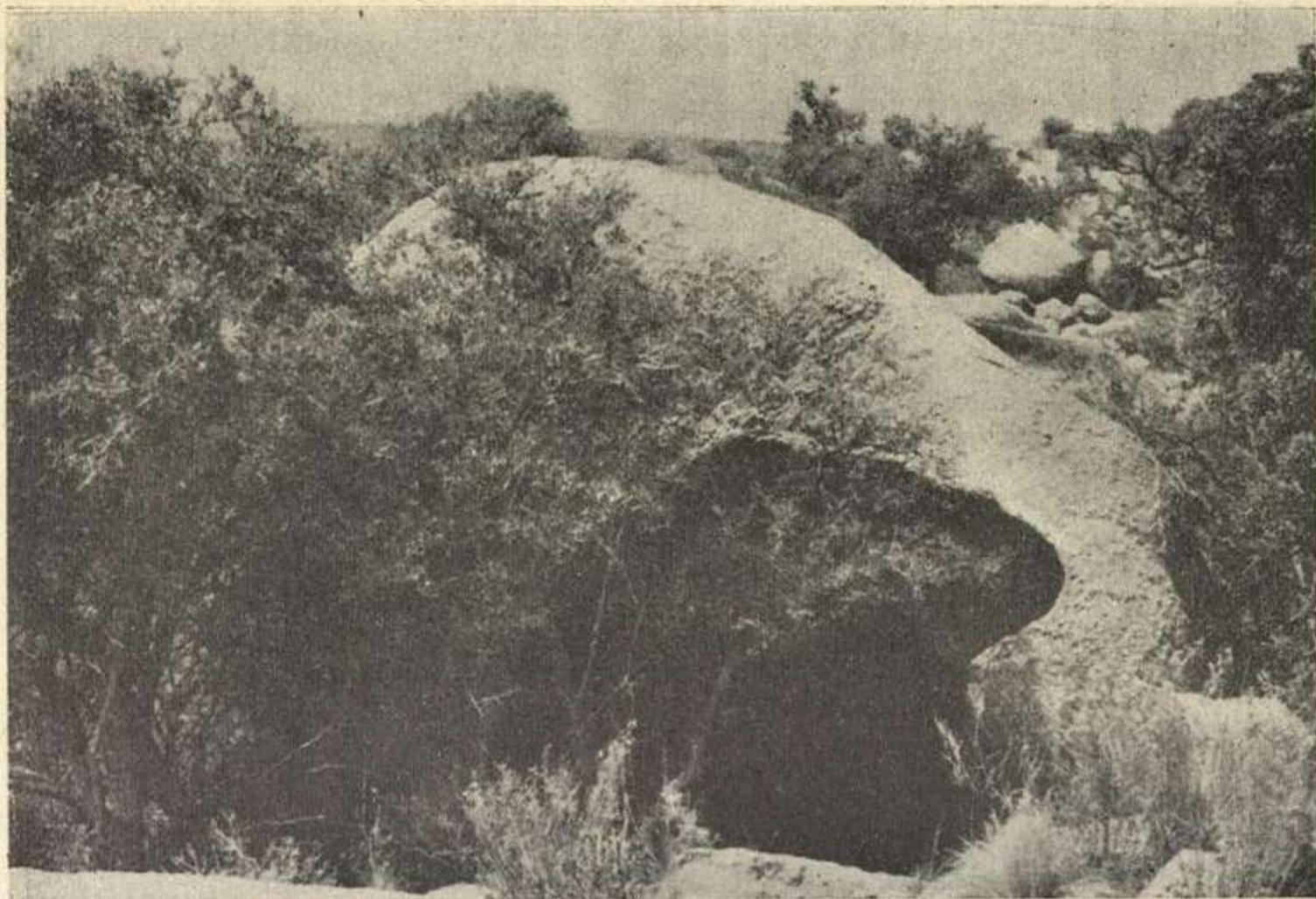


Fig. 11. — Bola de granito ahuecada naturalmente con numerosas pinturas en su interior.  
General Urquiza

sido llevada a ese lugar, ya que esa roca no aflora en las inmediaciones.

La cueva tiene una entrada de 2,50 metros de ancho, pero su interior es muy bajo, tanto que es necesario andar en cuclillas. Escarbando el suelo se encontraron muchos huesos rotos y algunos quemados.

Muy cerca, al SO. hay un « mortero » empezado, de 10 centímetros de diámetro. Más curiosa es la construcción de otro situado a unos 10 metros al O., en una piedra de 2,50 metros de alto, donde existe una superficie de degradación natural, medio cubierta por

un segmento esférico. En esa superficie está excavado un « mortero » de 25 centímetros de diámetro y 30 de profundidad, perfectamente cónico y bien trabajado, situado en forma rasante con aquella valva protectora.

En ese mismo lugar se pudieron encontrar diversas moletas hechas en diferentes rocas. El paradero es considerable: muchos fragmentos de cuarzo utilizados como núcleos y otros apenas co-



Fig. 12. — Representaciones de animales. General Urquiza

menzados a trabajar; otros en varias rocas, especialmente silíceas, obscuras que no son de la región y un fragmento de piedra de boleadora realizado en hematita. Igualmente se pudieron coleccionar tiestos. Todo el taller se extiende preferentemente en la base los peñascos.

En el arroyo del Barro, en las proximidades de San Rafael, existen 2 « morteros » excavados en pegmatita y en una superficie inclinada (fig. 8). Sin estar precisamente sobre diaclasas, sin embargo, a la izquierda del « mortero » superior puede verse la existencia de una depresión longitudinal de la piedra que se continúa a la segunda excavación y sigue, después hacia abajo. El superior,

que es el más grande, tiene 25 centímetros de diámetro y 28 de profundidad; el inferior, sólo tiene 20 centímetros en ambas dimensiones. Tanto el uno como el otro estaban llenos por el agua pluvial de la tormentosa noche anterior.

« El Puesto » es una propiedad situada en la orilla N. del arroyo del Barro, en el lugar donde comienzan los granitos. En sus inmediaciones hay varios vestigios interesantes de los aborígenes.

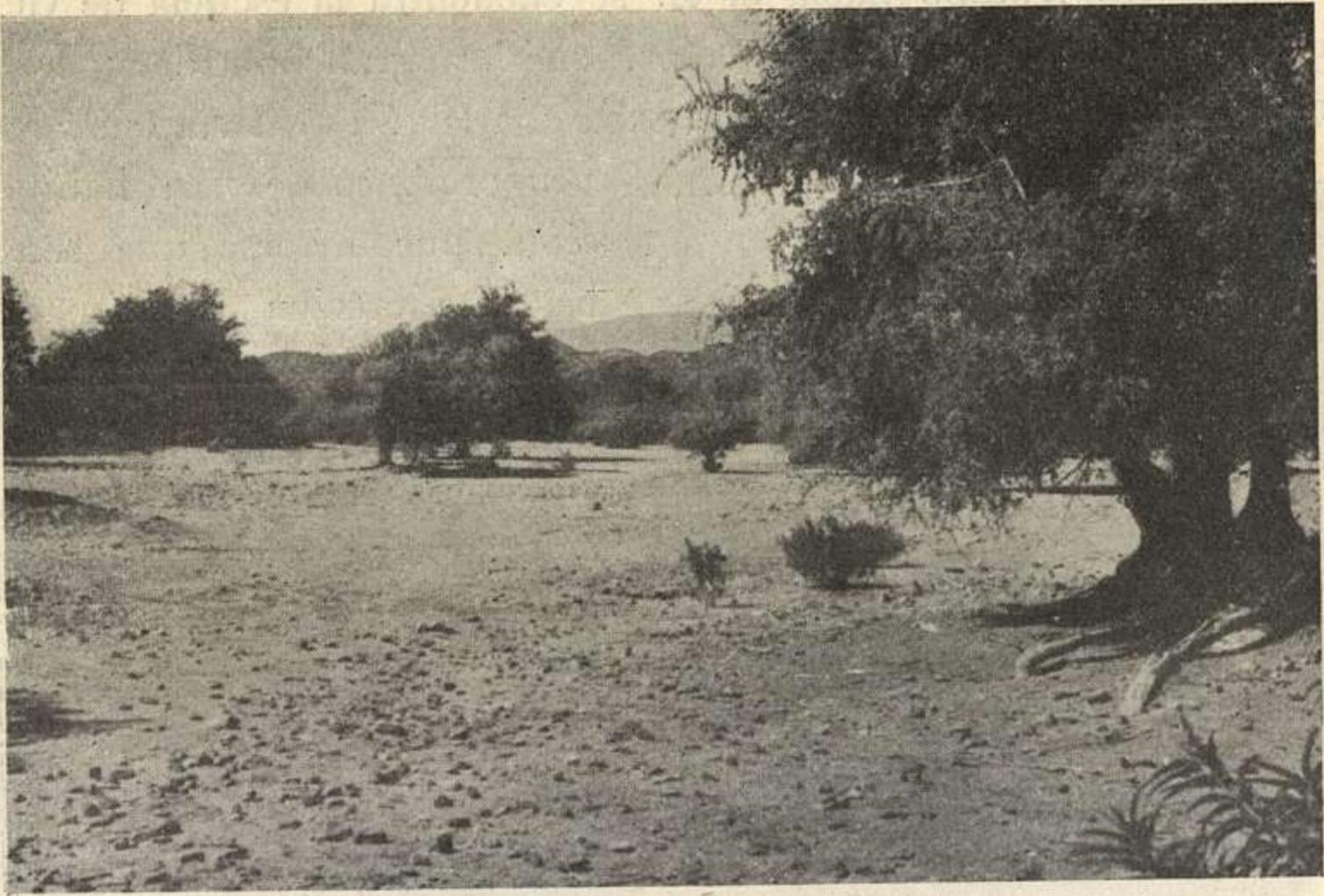


Fig. 13. — Vista del yacimiento El Pilón, en las proximidades de San Francisco

En los « Manantiales », según la nomenclatura local, en una roca pegmatítica hay dos « morteros » de 25 centímetros de diámetro y 27 de profundidad uno, y el otro de 20 centímetros y 15 respectivamente. La distancia entre ambos es de 2,50 metros. Estas tazas también estaban llenas por la lluvia de la noche anterior.

A unos 250 metros de los « morteros » se encuentra la pictografía de « El Puesto », pintada sobre granito. Se trata de una gran bola de este material de unos 3 metros de alto en la que existe una excavación natural de forma rectangular de unos 80 centímetros de ancho (fig. 9). En la parte superior de esta degradación

están dibujados en blanco, cuatro animales en actitud de marcha (fig. 10), el más grande de los cuales tiene 20 centímetros de la cabeza a la cola.

Alrededor de esta masa de granito se encontraron trozos de vasijas muy gruesos, algunos provistos de asa. También hallé parcelas de flechas y cuarzos comenzados a trabajar, traídos, sin duda, de la región de las pegmatitas.

Siguiendo rumbo hacia el E. se encuentra la escuela de General Urquiza. En sus alrededores, en otra gran bola de unos 5 metros de altura, intensamente excavada (fig. 11) hasta tener las



Fig. 14. — Representación humana. Quebrada de los Bayos, en las afueras de San Francisco.

proporciones de una habitación, puede verse una serie bastante crecida de animales y otras figuras varias pintadas en blanco, con pocas excepciones en negro, amarillo y colorado. El conjunto constituye un extenso friso que cubre una franja, no muy ancha, en la casi integridad de las paredes del recinto. Las formas de animales, camélidos en su casi totalidad, tienen un vigor inusitado, no así las representativas de seres humanoides y

signos de interpretación desconocida que se presentan toscas y, al parecer, desvinculadas de la hermosa serie zoomorfa, como si se tratase de pinturas correspondientes a otra época en que la capacidad artística hubiera decrecido. De todo ese conjunto se destaca por la morbidez de sus líneas dos venados (fig. 12) los cuales, conjuntamente con los animales de la pictografía de « El Puesto », presentan una gracilidad de formas y un movimiento que no tienen comparación con las grotescas pinturas de otras regiones de nuestro territorio y que, de inmediato, recuerdan las prodigiosas realizaciones de las cavernas del sur de Francia y norte de España.

Abandonando el estudio de otros restos en la pampa alta de la

sierra grande de San Luis, fuí a su extremo NO., es decir, a la región de San Francisco.

Muy próximo a esta villa, cerca de una pequeña mina de oro en explotación, se encuentra el yacimiento conocido por los aficionados de la zona con el nombre de « El Pilón », que ocupa varias hectáreas de superficie (fig. 13). A pesar de la continua recolección, siempre es posible hallar piezas en cantidad bastante abundante y,



Fig. 15. — Pinturas. Quebrada de los Bayos en las afueras de San Francisco

aún mismo, alguna que otra de selección, que ayudan al establecimiento de las vinculaciones culturales de los habitantes indígenas de esa parte de la sierra.

En la misma villa de San Francisco y en sus suburbios pude estudiar dos agrupaciones de « morteros », una junto al puente tendido sobre el río homónimo, que une las poblaciones de ambos márgenes, consistente en tres cavidades sobre una línea recta, distantes 14 y 45 centímetros respectivamente, lo cual tratándose de un lugar donde la piedra abunda, está indicando que su finalidad no es la de moler, pues siendo para eso habrían cuidado separarlas a fin de no molestarse los operarios durante la faena; la otra agru-

pación está unos 100 metros al N. de la laguna de la Palma, sobre el río ya mencionado, cerca del matadero local, y está constituida por 3 tazas ubicadas en un lugar donde es bastante difícil mantenerse en equilibrio, pero que por la inclinación de las lajas, en cambio, es apropiado para represar las aguas pluviales <sup>1</sup>.



Fig. 16. — Pinturas en una piedra de la quebrada de los Bayos

El poblado de Juan Gómez puede considerarse un arrabal de San Francisco, así como el río del mismo nombre es un tributario del que pasa por la villa « del monte de oro ». La quebrada, de

<sup>1</sup> Este conjunto de « morteros » cuya ubicación he procurado concretar en el texto, se me ocurre que, tal vez, sea uno de los que Aparicio menciona como aislado y que sitúa « sobre la margen izquierda del río San Francisco, a la vera del camino que de la localidad de este nombre conduce a Juan Gómez » (conf. : FRANCISCO DE APARICIO, *Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la provincia de San Luis (Rep. Argentina)*, en *Atti del XXII Congresso Internazionale degli americanisti. Roma-Settembre 1926*, I, 462, Roma, 1928). Los datos son coincidentes y debe añadirse que algunos residentes de la zona ignoran la existencia de otro « mortero » al que pudiera referirse este investigador. La circunstancia de estar dos de las oquedades en niveles más bajos y un tanto ocultos explica suficientemente que Aparicio no los haya señalado.

alveo pedregoso, con rodados de 10 a 20 centímetros de diámetro, penetra sin mayores variantes de morfología, pero siempre repechando, muchos kilómetros dentro de la sierra. En su desarrollo, recibe las aguas murmurantes de pequeños arroyos que se descuelgan, a su vez, de otras quebradas más pequeñas. La primera de ellas es « la del río »; la segunda, la de « Las higueras »; y la tercera es la de « Los Bayos ».

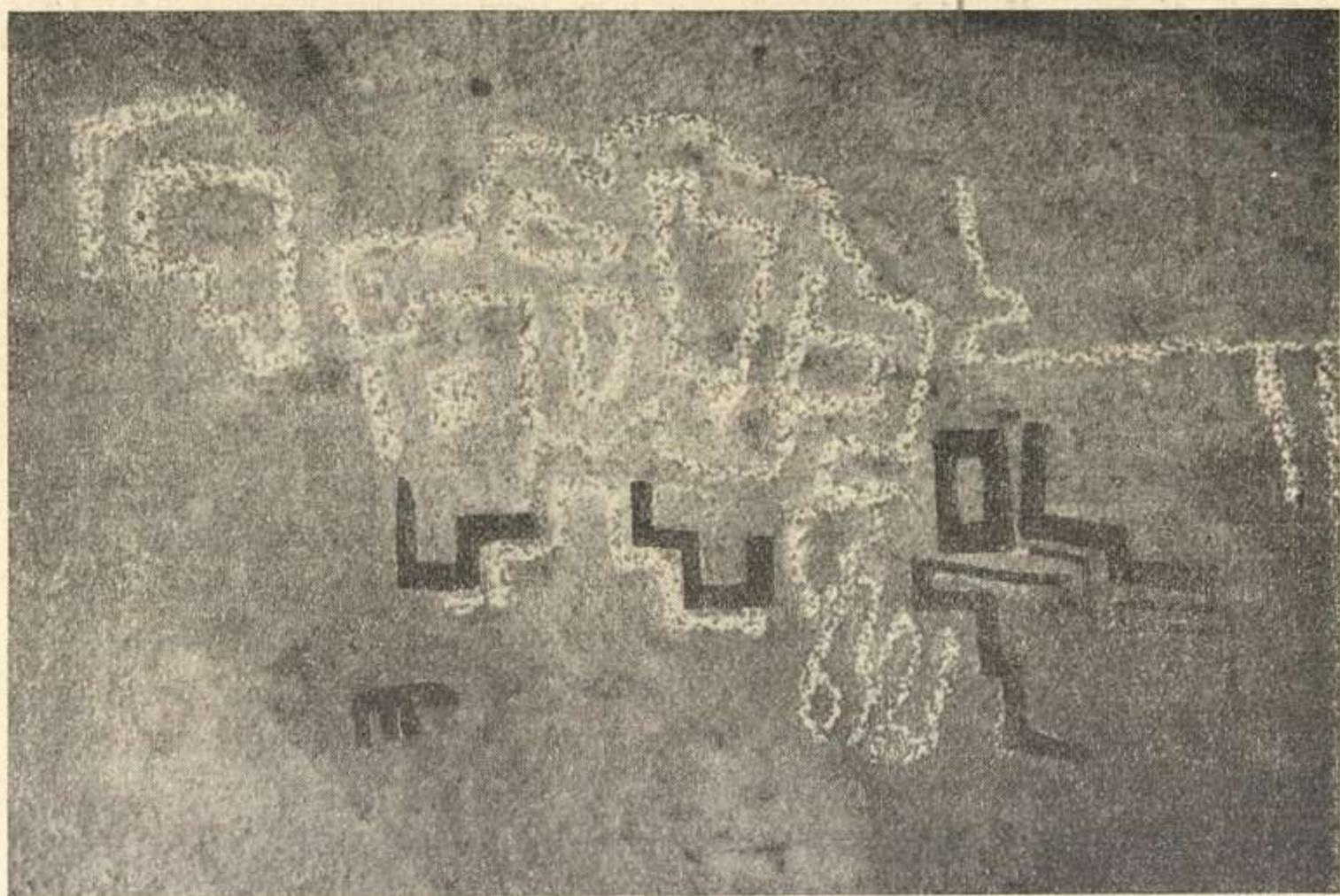


Fig. 17. — Pinturas en una piedra de la quebrada de los Bayos, afueras de San Francisco

Ascendiendo por la margen derecha del arroyito de la misma, por una difícil rampa a  $45^{\circ}$  aproximadamente y una extensión de 500 metros, se llega a una piedra ahuecada ya descrita por Aparicio <sup>1</sup> situada como a 200 metros más abajo del filo visible de la sierra. En su interior existen 13 motivos pintados, en general de gran tamaño.

En el techo, pintada de colorado, hay una representación humana bien caracterizada (fig. 14). Se trata de un hombre con las piernas abiertas y flexionadas en franco esfuerzo de estirar el arco,

<sup>1</sup> APARICIO, *Investigaciones arqueológicas, etc.*, 458, figura 4.

el cual está representado por dos trazos verticales. Cuerpo sin modelación aparente; sexo bien marcado y cabeza en el mismo estilo del cuerpo, pero perfectamente delineada <sup>1</sup>.

En la parte superior de la baja pared interna y siguiendo la forma redondeada de la misma, se encuentran los otros motivos. Entre ellos se destacan dos cruces (figs. 15 y 16); unos especies de rectángulos con « peines » internos (fig. 15) <sup>2</sup>, una serie de rectángulos colocados en doble hilera de los que el inferior de la izquierda tiene adherido otro rectángulo hueco (fig. 16) <sup>3</sup> sin que falten dibujos de más extraña forma y desconocido significado (fig. 17) <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Los especialistas podrán notar una considerable diferencia entre mi figura 14 y la que da Aparicio con el número 9, ya que él ha suprimido la cabeza y la considera un tercer trazo paralelo a los dos del arco; además, el rasgo que representa el brazo encogido hacia la espalda, arriba, lo hace tan desarrollado como el mismo cuerpo; por último, casi no le ha marcado sexo. En notas sucesivas iré señalando otras discrepancias con las restantes figuras de Aparicio, pero desde ya quiero dar a conocer el motivo de las mismas, que justifican el equívoco en que involuntariamente ha caído. Cuando en una conversación le relaté haber estado estudiando esas pictografías, me hizo saber que, por defecto de exposición de las fotografías, éstas fueron tan débiles que sólo con buena voluntad pudo reconstruir los dibujos indígenas. Se comprende así que con tan precarios elementos se hayan deslizado los errores que puntualizo.

<sup>2</sup> Aquí hay otra diferencia con los dibujos dados por Aparicio. El que está a la izquierda (sólo una parte) de mi figura 15 es el que Aparicio da en la base de su figura 5, en la que se puede ver que mientras él da independencia a ciertos trazos entre las puntas del « peine », yo las considero también como puntas y, por lo tanto, unidas a la línea inferior del dibujo. Además el motivo a la derecha de la misma figura mía, es el que Aparicio da en la base de su figura 8, donde los elementos internos del rectángulo tienen proporciones distintas.

<sup>3</sup> Esta serie es la que Aparicio da en su figura 6. Como se ve, el dibujo ha sido puesto cabeza abajo. La culpa no es de este investigador, sino de los directores de la publicación de las Actas del Congreso que no cuidaron suficientemente la posición de los clisés de las colaboraciones extranjeras.

<sup>4</sup> Esta figura es la misma que Aparicio da en la suya número 7. Fuera de algunas discrepancias de líneas, la diferencia principal radica en que al proceder a la fabricación del clisé en Roma, han invertido la gelatina en el traspaso al zinc, de modo que han dado la imagen especular del dibujo existente en la interesante cueva del territorio puntano.

Dejando la región de San Francisco y marchando hacia el NE. el yacimiento más importante que pude reconocer fué el cercano a « La Represa », unos 5 kilómetros al N. del Talita. Allí pude coleccionar especialmente trozos de alfarería, algunos todavía provistos de sus asas. En los fogones existentes, muchos eran los huesos quebrados y quemados en parte.

Enumerados los principales estudios realizados durante esta excursión, sólo me queda decir que considero que los elementos ya reunidos me permiten dar un trabajo de conjunto — ya en preparación — que, si bien, puede ser modificado en lo futuro por nuevos descubrimientos, podrá dar hasta entonces una visión global de las actividades industriales y artísticas a que se entregaban los viejos pobladores de la provincia de San Luis.

La Plata, septiembre 9 de 1936.

---

NOTAS DEL MUSEO, tomo I : Buenos Aires, 13 de octubre de 1936

---

The first part of the report is devoted to a general survey of the situation in the country. It is found that the country is in a state of general depression, and that the people are suffering from want and distress. The cause of this is attributed to the war, and to the measures taken by the Government. It is suggested that the Government should take steps to relieve the suffering of the people, and to restore the country to a state of prosperity.

The second part of the report is devoted to a detailed account of the operations of the Government. It is found that the Government has been successful in maintaining the peace, and in restoring the country to a state of order. It is suggested that the Government should continue to take steps to improve the country, and to promote the welfare of the people.

The third part of the report is devoted to a discussion of the financial situation of the country. It is found that the country is in a state of financial depression, and that the Government is unable to meet its obligations. It is suggested that the Government should take steps to improve the financial situation of the country, and to restore the country to a state of financial prosperity.

The fourth part of the report is devoted to a discussion of the political situation of the country. It is found that the country is in a state of political depression, and that the Government is unable to carry out its policies. It is suggested that the Government should take steps to improve the political situation of the country, and to restore the country to a state of political prosperity.

The fifth part of the report is devoted to a discussion of the social situation of the country. It is found that the country is in a state of social depression, and that the people are suffering from want and distress. It is suggested that the Government should take steps to improve the social situation of the country, and to restore the country to a state of social prosperity.